

**“LOS PROPÓSITOS DE LAS TRIBULACIONES”
(2 CRÓNICAS 6:28-31)**

(Domingo 22 de junio de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 554)**

Tribulación

***“Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa, tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.
(2 Crónicas 6:28-31)***

Algo que es muy común en la vida de todo cristiano son las tribulaciones. Es interesante conocer la procedencia de la palabra tribulación. Proviene del latín *tribulatio*, que a su vez, está relacionada con el proceso de golpear con una vara las espigas de trigo para que suelten la cascarilla y obtener el grano desnudo.



Y desde el punto de vista espiritual más o menos es la misma idea. Somos golpeados fuertemente por las tribulaciones para que soltemos todo lo que cubre o enmascara nuestro espíritu.

Tal vez podamos agrupar en cuatro clases todas las tribulaciones: (1) Hambre. (2) Pestes o enfermedades. (3) Animales nocivos. Y (4) La espada del enemigo. Observe lo

que dice 2 Crónicas 6:28: ***“Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquier plaga o enfermedad que sea”***. Si examinamos bien este versículo hallamos esos cuatro tipos de tribulaciones.

A través de la Biblia, Dios ha dado testimonio de que estos son sus cuatro juicios sobre los hombres pecadores: ***“Enviaré pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado”*** (Ezequiel 5:17). Otro pasaje en este mismo libro dice: ***“Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias? (Ezequiel 14:21).***

Y qué decir del cuarto jinete que se nos describe en Apocalipsis:

“Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con fieras de la tierra” (Apocalipsis 6:8).

Es posible que aún como cristianos tengamos que experimentar tribulaciones como éstas que sobrevendrán al mundo pecador. Sin embargo, cualquiera que sea la prueba, plaga o enfermedad que sea, está escrito y es verdad: **“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1).**

No obstante, el Señor permite las tribulaciones en nuestra vida con propósitos santos y divinos.

Hoy, le invito a meditar, a la luz de este pasaje bíblico, en seis aspectos relacionados con las aflicciones. Tres cosas que el Señor espera que hagamos y tres cosas que ÉL hará por nosotros.

Primero veamos las tres cosas que el Señor espera de nosotros.

1. Motivarnos a la oración.

“Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea; toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa” (2 Crónicas 6:28-29).

Cuando una maquinaria chorrea aceite, muchas veces el remedio consiste en apretar bien los tornillos. Así a veces el Señor necesita ajustar con fuerza algunas cosas que están flojas en nuestra vida.

Dice un dicho mexicano popular: “Cuando nos aprietan los zapatos, nos acordamos que tenemos callos”. Así nosotros como cristianos, cuando nos aprieta la tribulación nos acordamos de Dios y tenemos una urgencia especial por orar. ¡Y qué bueno! Porque el Señor anhela que estemos en comunión con ÉL.

La oración atrae consigo grandes bendiciones. Hay muchísimas promesas de Dios para los que oran. No en vano existen Santas Escrituras que así lo afirman: **“Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído” (Isaías 65:24).** Otro pasaje muy amado dice: **“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jeremías 33:3).** Y qué decir de las preciosas enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo en el Sermón del Monte, donde seis veces nos asegura la contestación a nuestras oraciones: **“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8).**

Y es que la oración cambia las cosas. En este pasaje el rey Salomón menciona las calamidades más graves que pueden sobrevenir al pueblo de Dios, y todas, sin excepción, tienen su solución en Dios a través de la oración.



En Washington, D. C. en la Casa Blanca, está lo que se llama el teléfono rojo o la línea roja, donde se informa al instante al presidente o a los miembros de su gabinete de cualquier conflicto o acontecimiento que surja en el mundo.



Así nosotros, acudamos a la línea directa que tenemos con nuestro Dios la cual es la oración. Hagamos oración, individual, en familia, en

grupos, en la congregación. Sigamos el consejo divino **“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración...” (Santiago 5:13).**

2. Llevarnos a la reflexión.

Es decir, a darnos cuenta de la condición espiritual en que nos encontramos. Dice aquí: **“... cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón” (2 Crónicas 6:29b).**

En otras palabras, que la situación de tribulación traiga una enseñanza a nuestro espíritu. Nosotros debemos reflexionar no solo en la condición en que estamos, sino más importante aún, las causas por las que estamos allí. ¿Cuáles son las causas y las razones por las que llegamos a estar en aflicción?

Se cuenta que un joven condenado a muerte llenó las paredes de su celda escribiendo con un pequeño clavo todas las causas por las que estaba allí. Literalmente tapizó los muros de su prisión detallando todo lo que había hecho y que merecían su sentencia. Es de notar que entre otras cosas escribió: “Por no guardar los mandamientos de Dios” y en otra frase dice: “Por no observar el día del Señor”.



Así nosotros, miremos bien nuestros caminos. Como bien nos exhortan los profetas: **“Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos” (Hageo 1:5).** El mismo consejo nos da el apóstol Pablo **“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).**

Es importantísimo reconocer nuestros pecados y humillarnos delante de Dios. Ciertamente la gran mayoría de las tribulaciones son para quebrantarnos. Y eso también es bueno, porque **“Al corazón contrito y humillado, no despreciarás tú, oh Jehová” (Salmo 51:17).**

Tenemos el consejo divino a través del sabio Salomón **“En el día del bien, goza del bien; y en el día de la adversidad, considera...” (Eclesiastés 7:14).**

3. Conducirnos a la devoción.

Dice nuestro pasaje: **“... si extendieren sus manos hacia esta casa” (2 Crónicas 6:29c).**

Es muy importante darle a la Casa de Dios su debido lugar en nuestro corazón. Si en este momento leyéramos los cuarenta y dos versículos de este capítulo seis de 2 Crónicas, veríamos que Salomón menciona veintidós veces: Casa, lugar y habitación, siempre refiriéndose a aquel hermoso templo.

Es cierto que en tiempo de la adversidad es necesario orar y reflexionar, pero también se debe asistir al templo con mayor fidelidad. Lo menciono porque la gran mayoría de los cristianos que pasan por una prueba difícil, lo primero que hacen es dejar de asistir al templo y dejan también de servir al Señor.

Hay bendición cuando el pueblo de Dios se reúne. Ahí está la presencia del Señor. Ahí envía Jehová bendición y vida eterna.

Parece que cuando llega la adversidad nos ocupamos tanto en ella que nos olvidamos de asistir a la Casa de Dios. Pero es cuando más nos debemos meter en ella.



La Biblia nos cuenta que cuando Senaquerib, rey de Siria envió al Rabsaces para invadir Judá, Ezequías envió a él a unos embajadores. Éste le contesta con unas cartas donde intimida al rey y a su pueblo y blasfema contra el Dios de Israel. ¿Qué hizo Ezequías con aquellas cartas? La Biblia dice: **“Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que la hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová” (2 Reyes 19:14).**

Así también debemos hacer nosotros cuando tengamos alguna tribulación, ir de inmediato a la Casa de Dios. Hermanos amados, no pasemos por alto la bendición de asistir al templo. Es un lugar elegido por el Señor. Es la casa de oración y es la morada del Altísimo. Aquí en este lugar está el Nombre Santísimo de nuestro Dios.

Que nunca seamos amonestados como Dios amonestó a los judíos: **“Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo, ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa” (Hageo 1:9).** Tomemos el consejo divino de Hebreos 10:25 **“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándoos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.**

¡Dios nos conceda cumplir con estos propósitos divinos para nuestras tribulaciones! ¡Así sea! ¡Amén!

Ahora, le invito a reflexionar en lo que Dios hará a favor nuestro mientras estamos en alguna tribulación.

Algo que acompañará siempre a los cristianos son las tribulaciones. Y es que el Señor no prometió una vida fácil. ÉL dijo: **“... Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).** La vida cristiana no es fácil. Pero, nuestro Dios se compromete a estar con nosotros.

ÉL nunca nos dejará ni nos desampará. Estas mismas palabras se las dijo Moisés a Josué cuando le encomendaba el cuidado del pueblo de Israel.

Escuchemos al gran varón de Dios: **“Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desampará. Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar. Y Jehová va delante de ti; ÉL estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides” (Deuteronomio 31:6-8).**



Y es exactamente lo que Dios nos dice a todos los cristianos hoy: **“... porque ÉL dijo: No te desamparé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5).**

Según 2 Crónicas 6:29 debemos hacer tres cosas cuando pasamos por alguna tribulación: Orar, reflexionar y adorar. Pero, mientras tanto ¿Qué hará el Señor?

Veamos la intervención de Dios en cada una de nuestras tribulaciones.

1. Dios oirá nuestra oración.

“Tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada...” (2 Crónicas 6:30a).

Es una promesa del Señor. ÉL oirá nuestras súplicas.

Todos los escritores bíblicos tuvieron cuidado de subrayar que Dios es el Dios Vivo que escucha la oración de sus hijos.

Esa fue la principal lección de nuestro Señor Jesucristo al enseñar sobre la oración.

También los apóstoles la confirman. Juan nos dice: **“Y esta es la confianza que tenemos en ÉL, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, ÉL nos oye. Y si sabemos que ÉL nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).**

Que Dios escucha la oración, también podemos asegurarlo millones de cristianos en todo el mundo que hemos orado, hemos esperado en ÉL y hemos recibido respuesta.

En verdad, ¡Dios escucha las oraciones! Esta enseñanza ha sido una de mis favoritas desde que me convertí a Cristo. Mi primer sermón que prediqué fue el 21 de junio de 1976 y fue basado en las palabras del salmista **“Amo a Jehová pues ha oído mi voz y mis súplicas” (Salmo 116:1).**



Sí. Ciertamente Dios escucha la oración y contesta. ÉL dice:

“Clama a mí y yo te responderé...” (Jeremías 33:3).

Cuando se trata de tribulaciones, si usamos la astucia lograremos lo que la astucia puede darnos. Si usamos la ciencia, tendremos lo que la ciencia puede darnos, pero si usamos la oración, tendremos lo que Dios pueda darnos.

2. Dios perdonará nuestro pecado.

“... y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos...” (2 Crónicas 6:30b).

Solo hay un gran obstáculo entre Dios y el hombre: El pecado.

Y este obstáculo, se presenta más en relación con la oración. Dios dice a través de los profetas: **“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar; ni se ha agravado su oído para oír. Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2).**

Pero si hacemos a un lado al pecado, entonces no tendremos ningún impedimento para tener una correcta comunión con Dios.

Confesemos a Dios nuestros pecados. ÉL nos oirá y nos perdonará. Tenemos la promesa ciertísima de Dios a través del apóstol Juan: **“Si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).**



Solucionemos el problema del pecado y Dios nos sacará con mano poderosa y brazo extendido de todas nuestras tribulaciones.

En la Biblia se nos habla de la inmensa necesidad de una vida santa. El salmista hace énfasis en que ni siquiera se debe mirar a la iniquidad: **“Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Salmo 66:18).**

La Biblia nos cuenta del rey de Judá llamado Asa que hizo alianza con un pagano, el rey de Siria, llamado Ben-Adad. Dios envía a un profeta de nombre Hanani, quien amonesta a Asa y le hace ver que se apoyó más bien en los hombres que en Dios. Entre otras cosas le dice: **“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con ÉL. Locamente haz hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti” (2 Crónicas 16:9).**



Así nosotros, no seamos hallados por el Señor haciendo pacto con el maligno, ni haciendo alianza con el mal. ¡Mejor adoremos a Dios en la hermosura de la santidad!

3. Dios nos dará conforme a nuestro corazón.

“... habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres; para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres” (2 Crónicas 6:30c-31).

Si algo es muy cierto es que Dios mira el corazón.

En este pasaje es donde se afirma que Dios es el Único que conoce nuestro corazón.

Nosotros podemos engañar a los demás, podemos engañar a nuestros familiares, a nuestros hermanos en Cristo, incluso podemos engañarnos a nosotros mismos, pero a Dios no lo podemos engañar jamás.

Es cierto lo que dice el apóstol Pablo: **“No os engañéis; Dios no puede ser burlado...” (Gálatas 6:7).**

En medio de las tribulaciones, afirmemos nuestro corazón para con Dios porque lo primero que ÉL mira es nuestro corazón y lo que hay en él.

¿Qué buscará Dios en nuestro corazón? Dios buscará la fe, el Señor buscará la confianza plena en ÉL. El Padre Celestial buscará la adoración en espíritu y en verdad y la acción de gracias. Cristo buscará el olor grato de la santidad. El Espíritu Santo observará si es un corazón contrito y humillado, y esto lo buscará el Señor mucho antes de mirar nuestra tribulación.

Cuando un paciente va a ser intervenido quirúrgicamente, el médico cirujano, antes que otra cosa primero ve el corazón del enfermo. Mi padre fue operado varias veces en su vida y antes de cada cirugía, siempre le revisaron primero su corazón. Así, nuestro Dios antes de intervenir a nuestro favor, examina primero nuestro corazón y entonces nos da conforme a nuestros caminos.



Cabe la pregunta aquí: ¿Cómo está nuestro corazón delante de Dios? ¿Es un corazón conforme al del Señor de tal manera que está preparado para recibir la bendición necesaria?

Dios tiene propósitos divinos para cada tribulación. Puedo afirmar que todo esto es para aprender a temer a Dios y andar en sus caminos, y esto durante todos los días que Dios nos conceda vivir sobre este mundo.

Este es el propósito de las tribulaciones. ¡Ojalá nosotros nos apropiemos estos propósitos del Señor! ¡Así sea! ¡Amén!

Recordemos: Dios permite las tribulaciones en nuestra vida con propósitos misericordiosamente preparados y además, Dios interviene en cada una de nuestras tribulaciones.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PROPÓSITOS DISTINTOS”

Satanás el cual se goza y se empeña en hacerlo, nos aflige con el propósito de desanimarnos y atribularnos y de alguna manera poder debilitar nuestra fe, sin embargo, aunque todas aparentan un efecto negativo, Dios las usa para formar nuestro carácter y hacer más firme nuestro caminar. El señor Jesucristo deja bien marcada una verdad, la cual a través de los siglos, a todos los santos nos ha tocado vivir. La encontramos en Juan 16:33 ***“Estas cosas os he hablado para que en mi tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”***.

***“Muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le libraré Jehová”
(Salmo 34:19)***